

CLARA EISMAN PATÓN

AUTORA-CUENTO-TITULO.

EL JARDÍN DE LAS NINFAS.

1991.

Era un espléndido jardín repleto de las más bellas flores rodeado de un gran bosque.

En primavera, cada años se celebraban bodas entre ninfas masculino y femenino.

Nardo y Sirena estaban enamorados, lo llevaban en secreto. Chispa era ninfa macho, su amor por Sirena lo proclamaba por todo el jardín y por el bosque, ella no quería hacerle daño y permanecía dentro de una flor para no ser vista por él.

El día de la boda estaba anunciada entre Nardo y Sirena, los invitados eran muchos, todos los habitantes del jardín y del bosque. Ella era bonita de cabellos dorados y carita risueña, su bondad no tenía límites, siempre estaba ayudando a las demás ninfas que vivían por allí y sus alrededores. Se quedaba el tiempo que fuera necesario para escuchar los problemas de los demás, ella siempre les daba una solución a todo por muy difícil que fuera, era cómo una madre para todos aquellos seres fantásticos.

Nardo y Sirena deseaban vivir juntos y crear su propia familia, ella seguía dentro la flor para que Chispa no la viera hasta que estuviera casada,

de esa manera sería respetada y la dejaría tranquila viviendo su vida junto a Nardo. Ella presentía que Chispa se iba a enfadar cuando se enterara. Él era un pretendiente que iba detrás de ella mucho antes que Nardo y no se lo iba a perdonar.

En el bosque vivía alejada de todos una bruja rebelde y engañosa que sólo hacía el mal. Los superiores del bosque la tenían amenazada en convertirla en una flor, si intentaba entrar en el bosque o en el jardín, era repudiada por todos los habitantes de ese hermoso y tranquilo lugar.

Los preparativos de la unión entre Nardo y Sirena habían tocado su fin. La boda se iba a celebrar en pocas horas. Los dos se habían vestido para la ceremonia con pétalos de flores, estaban guapos y encantadores, y, sobre todo presumían de amarse hasta el fin de sus días. La vivienda ya la tenían, era una pequeña cueva que había a la entrada del bosque, allí harían su nido de amor.

Iban juntos volando y detrás de ellos todos los invitados, se dirigían al árbol más grande del bosque

allí tenía su morada la cigarra superior que se ocupaba de casar a las ninfas. La ceremonia había transcurrido tranquila y apacible, una vez terminada, la cigarra felicitó a los recién casados y les deseó mucha felicidad.

A la mañana siguiente cuando el sol estaba saliendo, las ninfas del jardín se despertaron para emprender su trabajo cotidiano. Chispa hacía días que no veía a Sirena, estaba preocupado por ella y fue hasta la flor dónde vivía, la encontró vacía, iba desesperadamente buscándola por el jardín, mirando de flor en flor. Le preguntaba a las ninfas que paseaban por allí, si la habían visto, ninguna querían decirle nada sabiendo el amor que sentía por Sirena. A la mañana siguiente la seguía buscando, lo hacía todos los días, no se cansaba.

Nardo y sirena se habían ido a vivir a la pequeña cueva en la entra del bosque no salían, su luna de miel la estaban pasando allí.

Chispa volaba por el jardín y el bosque tratando encontrarla. Iba tan cansado de volar que se paró en el aire para descansar. Hubo un gran revuelo de ninfas que iban detrás de él y que cortó el vuelo de las demás, se enfurecieron al chocar unas con otras.

El superior de la circulación se detuvo para sancionarlo con una regañina y decirle que tenía que seguir su vuelo. Chispa también se enfadó diciendo.

-¡No me muevo de aquí hasta que no encuentre a mi linda Sirena!

-¿No sabes que Sirena se ha casado con Nardo y que viven en una cueva en el bosque?.

Chispa al oír esto iba a enloquecer. No era posible que ella se hubiera casado con Nardo que era una pequeña y reducida ninfa. Lleno de furia se puso a volar en otra dirección, en su cabecita llevaba una decisión que había tomado aunque no fuera buena.

El superior de la circulación al verlo le gritó diciendo.

-¡No vallas por ahí, sal de ese territorio, es peligroso!.

Chispa volaba sin escuchar al superior. Los celos lo habían cegado, sólo sentía dentro de él venganza hacía su rival.

El bosque era largo y espeso, en el fondo había mucha oscuridad, Chispa seguía volando.

Una voz ronca y aguda hizo que se detuviera. En un árbol seco sin hojas había una vieja greñuda y harapienta que lo estaba esperando. Ella primero dio una carcajada, después preguntó.

-¿Me buscabas?.

Chispa era la primera vez que la veía aunque le habían hablado de ella no sabía la forma que tenía. Era realmente horrible y fea cómo no se puede contar ni describir pero, tenía que acercarse a ella que para eso había ido. Ella abrió sus largos y secos brazos y dijo dando carcajadas.

-¡Ven conmigo, yo soy la única que te entiendo!.

Chispa se mantenía en el aire con las alas abiertas sin decidirse hacer lo que la vieja bruja le estaba pidiendo. Le daba asco, era realmente asquerosa. En esos instantes recordó la advertencia del superior de circulación, se arrepintió de haber llegado hasta allí, pero ya era tarde para retroceder.

-¡Te he dicho que vengas a mis brazos! ¿No lo has oído?-repitió la vieja bruja mal humorada.

Chispa le daba miedo mirarla de frente, le repugnaba solo pensar que lo tenía que hacer

aguantando la mala olor que hacía y los pedos que iba echando no se podía soportar.

-¿Eres necio?-gritó la vieja-¡Te he dicho que te acerques! ¿Quieres que vaya a por ti?.

Chispa quiso dar la vuelta para marcharse, en ese instante, de un salto la vieja se plantó delante de él diciéndole.

-¿No has venido para vengarte de Nardo?.

-¿Cómo lo sabes?-preguntó extrañado.

-¡Eres más necio de lo que yo pensaba! ¿No sabes que todo lo que se dice en el bosque se sabe?.

Chispa trató mirara y cuando vio media cara, se tapó la suya con un ala.

-¿Esperabas ver una belleza como la tuya? ¿Por qué crees que me desterraron lejos y en la oscuridad?.

-¡Déjame que me vaya, te lo suplico!-pidió Chispa.

-¡Ya es tarde mocoso!. ¡Tienes que decir el nombre de quien quieres vengarte y al instante estará hecho!.

Chispa tenía que hacerlo, su vida corría peligro,

nadie había allí para salvarlo, y con voz débil dijo.

-Nardo.

-¡Eso me gusta que seas valiente! Pero hay algo que tienes que darme en ofrenda por hacerle el mal!.

-No tengo nada que darte-dijo Chispa mirando hacia abajo.

-¡Basta de lamentaciones, quiero tus alas!.

-No puedo dártelas, las necesito para volar.

-¡A partir de ahora no las vas a necesitar!. ¡Esas alas son mías, me pertenecen!. ¡El trabajo que te voy hacer, lo tengo que cobrar!.

-¡Quiero mis alas para conquistar a mi dulce Sirena!.

-¡No digas más tonterías, Sirena no te quiere, se casado con Nardo!.

Chispa rompió a llorar y entre sollozos decía.

-¡Sirena me quiere, me ha querido siempre!.

-¡No te ha querido, deja ya de hacer el lelo!. ¡Dime qué quieres que le suceda a Nardo!.



-¡Que no tenga alas para volver a volar!.

-¡Eso está hecho!-dijo la vieja bruja dando alarmantes carcajadas que se oyeron en el bosque.

-¡Acércate a mí!-le ordenó la vieja.

Chispa se iba acercando muy despacio. La bruja le gritó diciéndole.

-¿Crees que todo mi tiempo lo tengo para ti?.

Sin que Chispa pudiera reaccionar, de un estirón le arrancó las dos alas. En ese instante cayó al suelo muerto de dolor, iba deslizándose igual que una oruga. La vieja bruja se burlaba diciéndole.

-¡Si te pudieras ver lo ridículo que estás! ¡No ha quedado nada de tu belleza!.

-¡Me arrepiento mucho de lo que he hecho! ¡No quiero que a Nardo le pase lo mismo, Sirena sería muy desgraciada!.

-¡No me gustan las lagrimas ni los blandos, lo tenías que haber pensado antes!.

Chispa tenía que volver al jardín, no podía moverse, iba arrastrándose por la hierba como una oruga, lloraba desconsolado diciendo.

-¡Soy un miserable, un indigno! ¿Cómo he podido caer en la trampa de esta manera?.

La vieja bruja había llegado al bosque, la entrada allí la tenía prohibida pero quería las dos alas de Nardo, ese era el pacto convenido con Chispa.

El superior que se dedicaba a mirar la atmosfera dio la voz de alarma diciendo.

-¡Ninfas tener cuidado, algo raro está pasando, escondeos!.

Todas fueron a esconderse a un lugar seguro. Nardo y Sirena seguían en la cueva que le habían asignado. Sólo habían transcurrido unos instantes cuando escucharon una voz cas carrosa que dijo.

-¡Ven hermoso Nardo, quiero tus alas!.

De inmediato y sin que ninguno de los dos lo pudiera evitar, la vieja bruja se hacía con una de las alas de Nardo, no pudo coger las dos porque Sirena se cogió a una mientras gritaba pidiendo ayuda. Nardo cayó sobre las bonitas alas de Sirena.

El bosque se había convertido en oscuridad al entrar la vieja bruja, todos los superiores conocían el por qué y fueron en su captura. Daba saltos

y serpenteaba para que ninguno la pudiera coger. Era una mancha negra que iba de un lado a otro, sabía que pronto iba a ser capturada y gritó diciendo.

-¡No está permitido que me hagáis daño, lo que he hecho es legal para mí!.

Estaba acorralada por los superiores, esta vez no podía escapar, gritaba maldiciéndolos a todos. La llevaron ante el rey superior que tenía su trono en la copa de un hermoso árbol. Él escuchaba a la vieja bruja lo convenido con Chispa.

-¡Que la quemen!-gritaba un superior.

-¡Que la hagan trocitos!-decía otro.

-¡Calmaos!-dijo el rey- No es de esa manera que se vence el mal, si realizamos este acto con ella, otra surgirá en su lugar y todo seguirá lo mismo.

-¿Qué ley le va aplicar?- preguntó uno de los superiores.

-La voy a castigar a que vea la luz y viva con ella.

La vieja bruja al oír la condena, se volvió loca estirándose de los pelos, se pegaba puñetazos y se maldecía, y dijo gritando.

-¡No hagas eso conmigo, mis ojos están para ver en la oscuridad, de lo contrario no sobre viviría!.

-Te he condenado a vivir en la luz, dime ahora qué quieres ser dentro de ella.

-¡No permitiré que me humilles de esa manera, nací para vivir en la oscuridad, tengo un físico hecho para eso!.

-No es cierto, tu físico de antes no era el de ahora, te has vuelto loca y fea de hacer el mal.

El rey observaba a la vieja bruja de la manera que guardaba las tres alas que arrancó a Chispa y a Nardo y dijo.

-¡Devuelve las alas que has arrancado!.

-¡Son mías!-respondió gritando.

El rey sabía que ella tenía parte de razón, cuando se hace un trato hay que cumplirlo pero él, las necesitaba eran parte del bosque y del jardín.

La vieja bruja pedía ayuda a gritos a las entidades de la oscuridad.

El rey dio la orden a los superiores que pusieran placas de luz en los cuatro puntos, norte sur

este y oeste, lo más pronto posible, antes que actuaran los seres tenebrosos.

Ella seguía pidiendo ayuda con los ojos cerrados, la luz la estaba dejando ciega, ya apenas veía, aunque si tenía las alas bien cogidas para que no se las quitaran. Uno de los superiores se hizo con ellas y se las entregó al rey. De la vieja bruja no quedaba nada, sin ver estaba indefensa. Fue ella sola la que se metió en el bosque en zona prohibida.

El rey hizo de ella tres trozos. Los dejó en la luz 9 días y 9 noches, pasado ese tiempo las miró al trasluz, vio que brillaban en un tono verde mar. Las plantó en la cima de una pradera y al cabo de un tiempo brotaron dando tres geranios, uno color blanco, otro color rosa y otro rojo.

Chispa seguía arrastrándose por la hierba para llegar al jardín, hacía días que estaba haciendo este viaje interminable.

Nardo y Sirena seguían amándose, cuando salían a volar para dar un paseo, Nardo iba apoyado en una de las alas de ella.

Chispa se había desvanecido quedándose sin fuerzas, estaba en la hierba esperando ver que

alguna ninfa volara cerca para pedirle ayuda.  
Escuchó el sonido de las alas de una que pasaba,  
gritó todo lo fuerte que podía llamándola.

-¡Soy Chispa, necesito que me ayudes!.

La ninfa miraba, no lo veía, decidió emprender su vuelo. Chispa siguió gritando.

-¡Estoy a tu derecha entre la hierba!.

La ninfa descendió y encontró a Chispa tendido sin apenas respiración.

Chispa se dio la vuelta por la vergüenza que sentía y dijo.

-¡No me mires, da asco en el estado que estoy!.

La ninfa levantó el vuelo para ir a pedir ayuda, pronto llegó una ambulancia, hecha con una hoja de árbol, la portaban dos ninfas camilleros, transportaron a Chispa a urgencias.

Nardo y Sirena eran viejecitos, seguían amándose como el primer día que se casaron, dieron al jardín y al bosque muchas ninfas.

Una noche Nardo soñó que había llegado su hora, a la mañana siguiente se lo comunicó a Sirena,

los dos se abrazaron y se besaron despidiéndose. Sirena también estaba preparada para el día que llegara su hora, sabía que no tardaría, sin Nardo a su lado ella no podría vivir. A la semana siguiente Sirena iba hacerle compañía a su amado Nardo, los dos al verse se fundieron en un abrazo. Sus almas volaban juntas en el nuevo paraíso que habían entrado.

Los tres tallitos de geranio que el rey plantó en la pradera, crecieron hasta hacerse tres hermosos árboles geraniales.

Chispa nunca encontró una pareja que lo hiciera feliz, no tenía encanto, su belleza eran sus alas. Una noche mientras dormía llegó su hora. Lo estaban esperando Nardo y Sirena, los tres se fundieron en un abrazo. En este paraíso que habían entrado, tanto Nardo como Chispa tenían hermosas alas, los tres volaban juntos.

El amor puede más que la fuerza.

Clara Eisman patón.